

## 5. Cambiar Nuestro Amor por El Mundo

En nuestro último tema, vimos que una de nuestras metas, como Cristianos, debería ser ayudar a nuestros hijos físicos y espirituales a aprender a crecer hasta la madurez espiritual y convertirse en Cristianos reproductores. Esto solo sucede cuando caminamos junto a ellos a medida que pasan por el proceso de crecimiento espiritual. Hoy, queremos centrarnos en cómo podemos ayudar a nuestros hijos físicos y espirituales a aprender a tener una vida de victoria a medida que aprenden a reconocer las diferentes formas en que Satanás los tienta.

En 1 Juan 2:15-17, leemos: “No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.” En estos versículos, vemos que no debemos amar al mundo. 2 Corintios 10:3-5 explica lo que significa “el mundo” cuando dice: “Pues aunque andamos en la carne, no militamos según la carne; porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo.” En estos versículos, vemos que “el mundo” es todo lo que se exalta contra el conocimiento de Dios. No debemos amar nada que se exalte contra Dios.

Vemos que no podemos tener dos amos. Mateo 6:24 dice: “Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas.” La palabra que se traduce como "mammon" se usa cuatro veces en el Nuevo Testamento, las otras tres veces están todas en Lucas 16:9-13. En esos versículos, leemos: “Y yo os digo: Ganad amigos por medio de las riquezas injustas, para que cuando estas falten, os reciban en las moradas eternas. El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel; y el que en lo muy poco es injusto, también en lo más es injusto. Pues si en las riquezas injustas no fuisteis fieles, ¿quién os confiará lo verdadero? Y si en lo ajeno no fuisteis fieles, ¿quién os dará lo que es vuestro? Ningún siervo puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas.” El Señor deja muy claro que no podemos servir tanto a Dios como a las riquezas de este mundo.

Cada persona debe tomar una decisión. Debemos hacernos esta pregunta: “¿Son las riquezas temporales de este mundo más importantes para mí o son las riquezas eternas del cielo más importantes para mí?” Aquellos que eligen las riquezas temporales de este mundo están tomando la decisión de servir a este mundo en lugar de servir a Dios. Por eso es importante ayudar a nuestros hijos físicos y espirituales a darse cuenta de que esta es una elección que todos deben hacer, para que puedan tener las prioridades correctas en sus propias vidas y ayudar a otros a aprender que deben elegir cuál será la prioridad en sus vidas. Cada persona debe elegir amar y servir al Padre, o amar y servir al mundo. No podemos elegir ambos.

Satanás sabe que hay tres formas clave en las que puede tentar a las personas con las cosas del mundo. 1 Juan 2:16 dice: “Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos

de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo.” Génesis 3:6 muestra que Adán y Eva fueron tentados de estas tres maneras. Ese versículo dice: “Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella.” Dado que este versículo dice que Adán estaba con Eva, en el momento en que ella tomó el fruto, ambos fueron tentados de la misma manera, porque él no le impidió tomar el fruto y, de hecho, se unió a ella para comer el fruto.

Adán y Eva vieron que el fruto era bueno para comer: la lujuria de la carne. Vieron que era agradable a los ojos, la lujuria de los ojos. Vieron que era un árbol deseable para hacer sabio: el orgullo de la vida. Mateo 4:1-11 muestra que Cristo resistió la tentación citando la Palabra de Dios cuando Satanás trató de tentarlo con las mismas tres formas de tentación. Cuando Satanás tentó a Cristo con la concupiscencia de la carne, sugiriendo que convirtiera las piedras en pan, Cristo respondió, en Mateo 4:4, “Escrito está: No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.” Cuando Satanás tentó a Cristo con el orgullo de la vida, sugiriendo que saltara del pináculo del templo, Cristo respondió, en Mateo 4:7, “Escrito está también: No tentarás al Señor tu Dios.” Cuando Satanás tentó a Cristo con la concupiscencia de los ojos, mostrándole todos los reinos del mundo, Cristo respondió, en Mateo 4:10, “Entonces Jesús le dijo: Vete, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás.”

Queremos ayudar a nuestros hijos físicos y espirituales a comprender que Satanás tratará de usar estas mismas tres formas para tentarlos a buscar las cosas temporales del mundo. Satanás tratará de hacer que satisfagan los deseos de su cuerpo, con cosas que ciertamente son muy temporales. Tratará de hacer que deseen las cosas que ven, las cosas que ven no durarán. Tratará de tentarlos para que busquen la alabanza de los hombres (orgullo), hacer que se concentren en su propia gloria, lo cual es muy temporal.

A medida que mostramos a nuestros hijos, por nuestros propios valores, que vemos la naturaleza temporal de estas cosas, podemos ayudarlos a aprender a tener la victoria sobre la tentación. 1 Corintios 10:12-13 dice: “Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga. No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar.” Primero, queremos ayudarlos a darse cuenta de que es probable que caigan en aquellas cosas que son temporales, si dependen de sus propias fuerzas. En segundo lugar, queremos ayudarlos a darse cuenta de que el Señor es fiel y hace una vía de escape para que podamos tener la victoria sobre la tentación de buscar estas cosas temporales.

Luego, debemos ayudar a nuestros hijos a comprender algunas de las formas en que Cristo nos proporciona como una forma de escape. La primera de estas cosas es la preparación anticipada para prepararlos para los momentos en que vendrá la tentación. El Salmo 119:11 dice: “En mi corazón he guardado tus dichos, Para no pecar contra ti.” La memorización de las Escrituras es una cosa que nos prepara para reconocer la tentación cuando viene. Ayudamos a nuestros hijos a aprender a memorizar las Escrituras memorizando las Escrituras con ellos.

2 Timoteo 2:22-24 nos da cuatro cosas más que Cristo nos dice que hagamos, cuando somos tentados, para tener victoria sobre la tentación. Esos versículos dicen: “Huye también de las pasiones juveniles, y sigue la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que de corazón limpio invocan al Señor. Pero desecha las cuestiones necias e insensatas, sabiendo que engendran contiendas. Porque el siervo del Señor no debe ser contencioso, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido.” Cuando venga la tentación, debemos:

1. Huye de los deseos juveniles.
  2. Seguir o buscar la rectitud, la fe, el amor y la paz.
  3. Mantener nuestros corazones puros ante el Señor.
  4. Evita las discusiones y las peleas, ya que muestran orgullo pero no resuelven nada.
- A medida que modelamos estas cosas con nuestras acciones, a nuestros hijos se les muestran algunas de las formas en que Cristo proporciona como formas de escapar cuando somos tentados.

Dado que 1 Juan 2:17 dice: “Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre”, queremos ayudar a nuestros hijos a aprender las cosas que son la voluntad de Dios, y luego, mostrarles cómo llevar a cabo esa voluntad. Algunas cosas que Dios nos dice claramente son Su voluntad. Por ejemplo, 1 Tesalonicenses 4:3 dice: “pues la voluntad de Dios es vuestra santificación; que os apartéis de fornicación.” Queremos ayudarlos a memorizar todos los versículos que nos dicen que algo es la voluntad de Dios.

Luego, también queremos que entiendan que los mandamientos de Dios nos dicen la voluntad de Dios. Mateo 22:37-40 dice: “Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas.” Luego, Juan 13:34-35 dice: “Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros.” Los mandamientos de Mateo resumen todo el Antiguo Testamento y el mandamiento de Juan resume todo el Nuevo Testamento.

A fin de ayudar a nuestros hijos físicos y espirituales a aprender a llevar a cabo la voluntad de Dios, debemos mostrarles cómo amar a Dios con nuestro ejemplo. Dado que Cristo define a nuestro prójimo como cualquier persona o extraño, debemos mostrarles a nuestros hijos cómo obedecer este mandamiento llevándolos con nosotros y mostrándoles cómo compartir el Evangelio con aquellos que no conocen a Cristo. Dado que debemos amar a otros Cristianos como Cristo nos ha amado, mostramos a nuestros hijos cómo amar a otros Cristianos con nuestro ejemplo, mientras practicamos los “unos a los otros” de las Escrituras en todas nuestras relaciones con otros Cristianos. La única manera en que nuestros hijos físicos y espirituales aprenderán a hacer cosas como aceptarse unos a otros es cuando les demos un ejemplo a seguir. El amor por el Señor, por el prójimo y por los demás se enseña más eficazmente a través del ejemplo, porque el amor se atrapa, no se enseña. Que el Señor los bendiga ricamente al mostrar a sus hijos físicos y espirituales cómo llevar a cabo la voluntad de Dios.